



DE MI DIARIO INTIMO

EL DEDO EN LA NARIZ

A veces me meto el dedo en la nariz y pienso. Ya sé que no está bien visto meterse el dedo en la nariz, y menos en un intelectual como yo, pero qué quieren, a mí, si no me meto el dedo en la nariz, es que no se me ocurre nada.

¿Se metía Ortega el dedo en la nariz? ¿Se lo metía Balmes? ¿Y Vázquez Mella, dónde se metía el dedo Vázquez Mella? En algún sitio meterían el dedo esos señores, digo yo, porque si no es que no se te ocurre nada. Algunos ya se nota que donde metían el dedo era en el tintero, porque no echan más que borrones cuando escriben, y sobre todo cuando piensan. Pero yo no uso tintero, porque soy un pensador moderno y estructural y pienso con una computadora. Claro que no puedes meter el dedo en la computadora, porque te lo rebana. Antes se veían muchos obreros con la baja y con el dedo vendado. Siempre se rebanaban el dedo con la contrachapeadora. Ahora van al café muchos intelectuales que también están con la baja, y no sólo por la censura, como creen los eternos descontentos, sino porque se han cogido el dedo con la computadora de hacer estructuralismo y lo llevan vendado. Lo malo del dedo vendado es que no te lo puedes meter en la nariz.

Yo soy un pensador de dedo en la nariz. Los pensadores no se dividen en pensadores de izquierdas y pensadores de derechas, como creen los que todo lo politizan. Los pensadores nos dividimos en pensadores que piensan con el dedo en la nariz o con el dedo en otro sitio, y pensadores que piensan sin dedos e incluso sin manos, como en el circo. Dicen que lo que hace falta para pensar y para escribir es libertad. Mentira. Lo que hace falta es un dedo y una nariz, y libertad, eso sí, de meterse el dedo en la nariz, porque hay regimenes represivos, como Rusia, donde ni meterse el dedo en la nariz puede un escritor, y ahí está el caso del premio Nobel de la barba, que si se ha ido de Rusia es porque no le dejaban meter el dedo ni la nariz en ningún sitio.

LORD

